

LA APELACIÓN DEL MAESTRO

23 de abril de 2022

Malaquías 1:6—“El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Ahora bien, si soy padre, ¿dónde está el honor que merezco? Y, si soy señor, ¿dónde está el respeto que se me debe? Yo, el SEÑOR Todopoderoso, les pregunto a ustedes”.

Adoramos a Dios con nuestros diezmos y ofrendas en respuesta al llamado a reconocerle como Maestro. Reconocer al real Maestro puede algunas veces ser toda una lucha.

El capitán del barco observaba una noche y percibió unas débiles luces a la distancia. Inmediatamente le ordenó a su operador de señales que enviara el mensaje: “Altere su curso 10 grados hacia el sur”.

Enseguida se recibió el mensaje de respuesta: “Altere su curso 10 grados hacia el norte”.

El capitán se enojó. Su orden había sido ignorada; así que envió un segundo mensaje: “Altere su curso 10 grados hacia el sur. ¡Soy el capitán!”.

Pronto recibió un nuevo mensaje. “Altere su curso 10 grados hacia el norte —soy Jones, marinero de tercera clase”.

Inmediatamente el capitán envió un tercer mensaje, sabiendo el temor que despertaría: “Altere su curso 10 grados hacia el sur —soy un buque de guerra”.

Entonces vino la respuesta: “Altere su curso 10 grados hacia el norte —soy un faro”.

Es siempre riesgoso no reconocer a Aquel que está a cargo, el verdadero Señor. Por esta razón, Malaquías apela al pueblo de Dios a reconocerlo como Maestro. Al escuchar la apelación, el pueblo respondió en Malaquías 3:7: “¿En qué sentido tenemos que volvernos?” Como respuesta, el Señor le recuerda a su pueblo que ellos se han apartado de él robándolo en sus diezmos y ofrendas.

Cada vez que consideramos el dinero como nuestra fuente de estatus, protección, seguridad y hasta de amor, lo elevamos al rango de señor, en lugar del verdadero Señor. Le permitimos al dinero competir con Dios por la posición de Señor de nuestra vida. El sistema de diezmos fue establecido como medio de reconocer a Dios como Señor y Maestro. Esta semana, no perdamos la oportunidad de reiterar nuestra confesión del señorío de Dios al adorarlo con nuestro diezmo y ofrendas regulares llamadas Promesa.

ORACIÓN

Somos bendecidos por tenerte a ti como Padre y Señor. Que nuestras acciones y dádivas revelen que te honramos como Señor y Padre.